

EL CASTELLANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Año I.

TENDILLAS, 21

TOLEDO 6 DE AGOSTO DE 1904

SUSCRIPCIÓN

Semestre... 150 Años... 275 Núm. 29.
Número suelto, 5 céntimos.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

PAGO ADELANTADO

CUMPLIENDO UN DEBER

Al presenciar los días de tribulación que á la Santa Sede proporcionan tantos revoltosos, ingratos á los beneficios que de la Iglesia recibieron, y muchos hombres que, inspirados por el espíritu del mal, parece que se han puesto de acuerdo para llenar de angustia á Nuestro Santo Padre Pío X, nosotros descando, en la poquísima parte que podemos, llevar algún consuelo al Supremo Vicario de Jesucristo, le hemos dirigido, el día 4 de los corrientes, primer aniversario de su elección, el siguiente telegrama:

«CARDENAL MERRY DEL VAL,
SECRETARIO DE ESTADO

VATICANO—ROMA

El CASTELLANO, publicación católica de Toledo, felicita con filial veneración á Su Santidad, con motivo del aniversario de su elección, haciendo protesta de adhesión inquebrantable á la Santa Sede.—
LA REDACCIÓN.»

Todos los católicos esperamos que se unan á nosotros en este necesario movimiento de adhesión á Pío X, para probar al mundo que cuanto más arrecia la persecución contra la indestructible Iglesia de Cristo, tanto más estrechamente enlazados se ofrecen nuestros corazones á servir de consuelo al Romano Pontífice, y si es preciso á pelear y morir en defensa de Nuestra Santa Madre la Iglesia, en lo cual, á la par que experimentamos una íntima satisfacción, cumplimos un honroso deber.

LECCIONES DE HISTORIA

El que por el error ó la pasión no tiene preocupada su inteligencia y examina los acontecimientos que á su vista se realizan, llevando en la mano la antorcha de la Fe, ve con claridad los hechos y el término á que conducen, y una vez más se afirma en su ánimo aquella hermosa y exacta frase de Bossuet: «La humanidad marcha, pero Dios la guía».

El Gobierno francés, rompiendo sus relaciones diplomáticas con el Vaticano, clava un nuevo dardo en el corazón de Pío X, y siguiendo aquél la tarea encomendada por las sectas, acaba de abdicar el título de nación cristianísima con que se honraba nuestra hermana Francia, que había escrito en su historia el magnífico lema: «gesta Dei per francos».

Los católicos deploran el ultraje hecho á la verdad y al Pontífice; la impiedad aplaude un triunfo más de las logias. Para consuelo de unos, y para enseñanza de otros, vamos á abrir la historia, maestra de la vida, en expresión de Cicerón.

Era el año 1878. La historia no es vieja. En la por más de un concepto simpática Bélgica, unas elecciones políticas, en que se hallaban divididos los católicos, dieron el triunfo á la masonería. Frère Orbán ocupaba la presidencia y el ministerio del interior y presentaba á la Cámara de Diputados un

proyecto de ley, suprimiendo la enseñanza del Catecismo en las Escuelas. A pesar de las representaciones y protestas del Pontífice y los Obispos, el proyecto fué aprobado por el *bloc* en Mayo de 1879 y sancionado por Leopoldo II.

Los católicos reprobaron este acto brutal que asemejaba el alma de sus hijos al alma de las bestias, y por todas partes brotaron Escuelas libres, con lo cual ejercitaban un derecho sagrado. Que la tendencia del Parlamento y el Gobierno no representaban la tendencia del país y sus aspiraciones, lo demuestra este dato: los alumnos que frecuentaban el año siguiente (1880) las Escuelas católicas, superaban en dos terceras partes á los de las *Escuelas neutras*, porque el pueblo retiraba á sus hijos de ellas, y aun los maestros desertaban de las Escuelas oficiales.

Enfurecidos Frère Orbán, sus instigadores y satélites, acusaban á León XIII y los Obispos de intransigencia y hostilidad al Gobierno como si Cristo no hubiera confiado á sus representantes el gobierno y salvación de las almas, ó debieran ser apóstatas á su ministerio. Roma que lleva la transigencia á donde puede, pero nunca más allá, ante la persecución de los Obispos, los Párrocos y Congregaciones, para obligarla á ceder, afirmó una vez más aquella hermosa frase: «antes un cisma más, que una verdad menos».

Frère Orbán despedido, retiraba el 8 de Junio de 1880 al representante de Bélgica en Roma, y en 28 se hacía saber al Nuncio Apostólico en Bruselas, el actual Cardenal Vannutelli, que desde aquel día cesaban las relaciones entre el Gobierno y la Santa Sede.

Se apresuró el Gobierno belga á hacer responsable al Pontífice de la ruptura: habló éste restituyendo las cosas á su verdadero punto de vista, y poniendo sobre todo de manifiesto las trapacerías de aquel Gobierno, en la Alocución de 20 de Agosto, y en el Breve que ya el 27 de Julio dirigió al Episcopado de la nación.

De aquí data la unión de los católicos belgas, que obtenía como fruto el triunfo en las elecciones provinciales de 25 de Mayo del 1884, y una considerable mayoría en ambas Cámaras legislativas el 10 de Junio.

Á la caída inopinada de Frère Orbán y sus compadres, siguió la derogación de las leyes draconianas, el restablecimiento de las relaciones con Roma, y fundada en principios católicos, esa legislación sobre cuestiones sociales que hoy es causa de admiración y justamente llama la atención de toda Europa.—dice un pensador ilustre.

«El que tenga oídos para oír, que oiga las lecciones de la Historia!»

No concluiremos sin otra lección que se nos viene á los puntos de la pluma. Cuando el célebre Kulturkampf Prusiano hacía gemir al Pontífice; cuando, repleto de orgullo, por su triunfo contra Francia, decía Bismarck, el célebre *Canciller de Hierro*, «no irá á Canosa»; un periódico católico de Berlín publicaba una caricatura cuyo centro ocupaba una suntuosa Catedral, y de su veleta, con el signo de la Cruz, pendía un fuerte cable del que, con todas sus fuerzas, tiraba el Canciller del Imperio. Al extremo opuesto estaba el demonio con los brazos cruzados observando la faena, y dibujando en sus labios sonrisa mefistofélica, exclamaba: ¡pueo, hace diecinueve siglos que yo y mis legiones estamos empujados en lo mismo, y no lo hemos podido conseguir!»

Á los inteligentes deben bastarles pocas palabras; á los que no quieren comprender no bastará ni un artículo largo como este.

CLARIVIDENTE.

«Ningún espíritu corrompido fué nunca sublime.»

VOLTAIRE.

Las obras inmortales, los monumentos eternos, las maravillas del arte, las ideas sublimes, suponen en el hombre que las produce, esfuerzo de inspiración, nobilísimo entusiasmo, reconocida virtud.

Un pensamiento de género chico no puede producir sino obras chicas, pues el efecto siempre es proporcional á la causa. Un pensamiento frío y descolorido, no producirá nunca obras de vida perdurable. Una imaginación viciosa, no dará á luz sino producciones inmorales, raquíticas, abortivas.

«Buscáis pensamientos sublimes, ideas arrebatadoras, eternas concepciones? Pues leed la Historia bíblica; allí encontraréis, desde que el mundo empezó á existir, personajes inmortales, acciones heroicas, consoladoras verdades ya teológicas, ya morales, tratados completos de legislación en todos los órdenes, dichos y hechos en extremo profundos».

La obra cosmogónica narrada por Moisés, el diluvio, las plagas de Egipto, el paso del mar Rojo, los truenos y relámpagos del Sinaí, el descenso del monte con la ley escrita, el sacrificio de Isaac, y sobre todo en el Nuevo Testamento, la vida de Nuestro Señor Jesucristo, sus predicaciones, sus milagros, su muerte, la creación del Colegio Apostólico, la fundación de la Iglesia, su admirable propagación, lo solemne de su culto, sus mártires, etc., etc., son hechos que admiran todas las generaciones, son ideas en donde se han formado los genios más universales, en donde han cobrado vida sin fin las artes, en donde, oradores y escritores, poetas y sabios, hanse inspirado para la elevación, la sublimidad de sus pensamientos.

Años há que venis contemplando esas magníficas Catedrales, con sus torres casi tocando al Cielo; que veís esas bóvedas majestuosas, esos arcos que desafían al tiempo lo primoroso de sus altares; escucháis también esos órganos tan complicados por sus teclados y registros, imitadores de la melodía de los ángeles; repente en vuestro oído el sonido vibraute de la célebre campana gorda de nuestra Catedral toledana, eco de la voz del Omnipotente; oís con agrado esa música sagrada que arroba el espíritu hasta el Empíreo, expresando los votos de gratitud y reconocimiento por parte de la criatura hacia el Supremo Criador, y esas cruces, esas pilstras, esos lienzos, esas imágenes que hablan, en las que el cincel ó el pincel del artista ha derramado tantos primores, bien sé yo son el objeto de la admiración de todos los hombres sabios del mundo; pero la causa productora de todos estos efectos, no fué otra que la inspiración de genios católicos del cristianismo, dándose á conocer bajo sus diversas formas: fué la grandeza de los hombres virtuosos que hablan mediante sus sublimes producciones á los sentidos, después de haber impresionado á la inteligencia.

Hé aquí por qué desde luego se puede afirmar, que allí donde la historia artística y monumental de ambos mundos presente algo grande, sublime, inmortal, allí está la inspiración, el genio, la producción del hombre virtuoso.

«Os encanta acaso la poesía? Libros sagrados tenéis á vuestra disposición, especialmente el *Cántico de Moisés* después del paso del mar Rojo, leedle; ojead después al Rey Vate, David, en su Salmódia; al Orientalista Job y sus amigos en los discursos y diálogos que entre ellos idearon; no olvidaros del grandilocuente Profeta Isafas, de los demás mayores y menores, del epitalamio Salomónico en sus desposorios, allí encontraréis el *plus ultra* de los poetas modernos; todos estos lugares citados han sido, son y serán inestimable joya de literatura poética, y la razón fundamental de estas concepciones literarias, es la misma que aplicáramos á los artistas: su piedad, su virtud. Sabéis por qué Homero y Virgilio sobresalieron entre los poetas paganos? Porque ó cantaron los favores de los Dioses ó el rigor implacable de los Hados. Y Milton en su *Paraíso perdido*, y Fenelon en su *Telmaco*, y Chanteaubriand en sus *Mártires* y en el *Genio del Cristianismo*, y Bossuet en sus *Oraciones fúnebres*, y Balmes en su *Criterio*, y el P. Félix y Mombasbrén en sus *Conferencias en la Catedral de París*, y Fr. Luis de León en su *Orda al Tajo* y á la *Ascensión de Cristo*, y tantas otras obras inmortales que encontraréis en Bibliotecas nacionales y particulares, grandes glorias del genio, han sido, son y serán la admiración

del mundo sabio, porque sus autores no fueron hombres corrompidos, hombres ímpios.

Frío como el hielo, pálido cual la muerte é inanimado como un cadáver, todo ser corrompido llámese librepensador, incrédulo, filósofo racionalista, de cualquier siglo á que pertenezca, imprime en todas sus obras el sello indeleble de su degradación, de su pobreza, de su miseria, de sus vicios.

Con verdad dijo Voltaire: *Ningún espíritu, ningún hombre corrompido es sublime.*

L. ALVAREZ MELLADO.

La Academia Militar de Toledo.

Ya está decretada la creación del *Colegio General Militar*, que se ha de establecer en Toledo, y como es consiguiente, ha de ser trasladada la actual *Academia de Infantería* á otra población.

Cuál ha de ser ésta, todavía se ignora; y con tales fines, se mueven comisiones de distintos capitales de provincia, ansiosas de llevarse la futura *Escuela de aplicación*, sin poder precisar cuál será la afortunada en esta subasta.

Afortunada he dicho, y no me arrepiento, pues la que lo logre, ha de contar con unos elementos de vida, que ha dejado perder Toledo, creyendo sin duda que ganaría más con el *Colegio general*.

En mi concepto, esto ha sido un error, del que protesta el Arma de Infantería, que conserva para Toledo vínculos históricos, de simpatía y de intereses, creados dentro del Alcázar, al que considera como su casa solariega; dentro del cual se han formado generaciones de ilustres y heroicos infantes, que han dejado en todos los terrenos bien puesto el honor de su uniforme, de su espada y de su instrucción. De ahí la campaña emprendida en la prensa profesional en defensa de la *Cuma de la Infantería Española*, como siempre se llamó á Toledo en nuestro Ejército.

Quien se tome el trabajo de consultar un hecho histórico, se encontrará con que esta imperial ciudad cuenta con el Establecimiento de instrucción militar más antiguo que hoy existe en el mundo; pues la única Nación que en la Edad Media contaba con un centro docente para la juventud que aspiraba á mandar las tropas, fué Castilla, bajo el reinado de D. Alfonso XI, que lo estableció en su Alcázar de Toledo, con el nombre de *Escuela de los donceles*, y para su dirección creó un cargo palatino que tituló *Alcaide de los donceles*, y desde entonces, no ha desaparecido de Toledo, sea en una ó otra forma, el centro principal de instrucción de la reina de las batallas.

Cuando han existido Colegios ó Academias generales en esta ciudad, ha sido fundándose sobre la base del establecimiento docente de Infantería, ó embebido en él, coexistiendo los dos, y por eso, al suprimir el *ó la general*, quedaba siempre el *ó la Infantería*; pero ahora no, ahora, al fundarse el *Colegio general*, es trasladando la Academia actual á otra población, y como aquél no depende más que de la voluntad de un Ministro de la Guerra, que con un simple Real decreto lo puede suprimir, se queda entonces Toledo ya para siempre sin ningún Centro de instrucción militar; porque no es de creer que volvieran á traer el de Infantería, y sacarlo de donde lo lleven; primero, por que eso no es serio, y segundo, porque no se traslada un establecimiento de esa índole con la misma facilidad que un batallón al cambiarlo de guarnición.

El Arma pierde un espléndido material científico con que cuenta en su Academia, para cederse en todo, ó en la mayor parte, al futuro *Colegio general*. Es rico material, fué adquirido con fondos de todos los cuerpos en tiempos del General San Román; pasó á heredarlo la Academia General, y á su disolución, fué á parar á la Escuela de Guerra; dejando para la actual, lo que no se creyó necesario para aquella, y ésta ha tenido que ir poco á poco reuniendo lo que le faltaba, trayendo lo más nuevo de cada cosa,